

PROVINCIA DE MISIONES  
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL  
Y EDUCACION



# ANTOLOGIA DE TEXTOS PARA EL TERCER CICLO

# Indice

"Abuelo", de Hugo Del Rosso	9
"La aporteñada", de Hugo Amable	12
"La muerte de Alpedoño", de Guillermo K. Grünwald	15
"Un pedazo de cielo arriba, muy arriba", de Nicolás Capaccio	19
"Greguerías, metáforas y comparaciones en versos misioneros", de autores varios	22
"Niño mío", de Rosita Escalada de Salvo	25
"La tierra sin males", de León Cadogan y Alfredo López Austin	27
"La vía láctea o Tape Cué", de Lucas Braulio Areco	29
"El día de los paraguas", de Raúl Novau	31
"Tus árboles", de María del Carmen Casco de Aguer	35
"El fantasma", de Germán Dras	37
"La Caá-yarí (abuela de la yerba)", de Juan B. Ambrosetti	39
"La ciudad condenada", de Juan Enrique Acuña	42
"Serenidad", de J.M. García Carbone	48
"El Yaciyateré", de Horacio Quiroga	50
"Viejo lapacho", de Pedro Sánchez	57
"Fenómeno luminoso en el cielo", de P. Diego Francisco de Altamirano.	60
Fragmento "Cartas anuas jesuíticas"	
"Romance de Andresito", de Antonio Gamboa Igarzábal	62
"El Caraguatá", de Manuel Antonio Ramírez	63
"Madre", de Marcial Toledo	65
"Carta IV", de Rafael Hernández	67
"IGUASU", de Guillermo Kaul Grünwald (Fragmento)	69
"El ciclón de Encarnación", de Balbino Brañas	70
"La ciudad tomada", de Olga Zamboni	72
"Ciudad en la memoria", de Antonio Hernán Rodríguez	75
"La inundación", de Glauca Sileoni de Biazzi	78
"Los gurises", de Ramón Ayala	91

ANEXO I: Biografía de algunos autores.

ANEXO II: Algunas aclaraciones léxicas.

## INTRODUCCION

El área de Lengua, en el sistema educativo de la provincia de Misiones, requiere que el docente se comprometa profundamente con una tarea de intensa creatividad: es el docente el artífice de su plan del área, para proyectar el cual debe munirse de una serie de textos generadores de situaciones comunicativas.

Conscientes las autoridades educativas de que no siempre es fácil encontrar material adecuado, sobre todo en lo que se refiere a obras de autores misioneros, se propusieron llevar adelante un concurso para autores de Misiones, a fin de editar antologías para cada ciclo de la enseñanza. El primer fruto de esa tarea es este libro que brinda, desde ahora, una serie de textos que esperan la mirada lectora de los participantes del hecho educativo para despertarse; para transformarse en escenarios en los cuales se podrán vivir, recrear, experiencias propias; para brindar su riqueza lingüística al patrimonio de cada uno de los que se familiaricen con ellos en un vital acercamiento; para ofrecer su libre espacio al juego de la imaginación...

Los ganadores del concurso resultaron, en la mayoría de los casos, docentes autores, quienes, con excelente criterio, seleccionaron obras de autores consagrados o de su propia creación para labrar en ellas su fructífera experiencia.

Así, se decidió publicar -completa- la antología presentada por las profesoras de Letras misioneras Rosita Escalada Salvo y Olga Zamboni, con propuestas de trabajo didácticas y notas biográficas (un total de veinticinco autores en otros tantos textos en prosa y verso que abarcan diversas épocas, desde la jesuítica a nuestros días.) Y se agregan además a este volumen los tres textos, con propuestas también, seleccionados por las profesoras Eva Nélica Fernández de Centeno y María del Carmen Acosta y un cuarto perteneciente al Lic. Nicolás Capaccio, cuyas propuestas fueron elaboradas por el equipo técnico de Planeamiento Educativo de la Provincia.

Encontrará el docente, además de los textos, sugerencias para llevar a cabo una tarea variadísima para la consecución de los objetivos que deba alcanzar su grupo, pero, por sobre todo, encontrarán la posibilidad de ejercer su responsabilidad: crear nuevas experiencias, afianzar su profesionalidad en la selección de otros textos, afianzamiento que logrará con el manejo intensivo del presente material.

## A LOS DOCENTES:

La idea de conformar un texto antológico que reúna ejemplos de diversos géneros literarios regionales no es nueva. Desde hace tiempo los maestros se plantean la necesidad de contar con una antología para el tercer nivel de la enseñanza primaria, ya que enseñar Literatura de Misiones no les resulta fácil por la carencia de libros, en su mayoría agotados o en ediciones reducidas.

De ahí la puesta en práctica de esta ardua tarea de recopilación. Hemos tomado autores desde los orígenes de las letras misioneras (Cartas Anuas Jesuíticas) hasta la actualidad. Consideramos no sólo a los autores que por nacimiento son misioneros, sino también a los residentes o escritores de paso que, como Horacio Quiroga o Juan Bautista Ambrosetti, hicieron carne en sus páginas con el paisaje, los seres y los modos vitales de estas tierras. En cuanto a los géneros literarios, hemos buscado abarcar los tres clásicos (narrativa, lírica y teatro) e incluir además textos periodísticos y de ensayo.

Las Propuestas didácticas que acompañan a cada Texto Motivador son sólo ejemplificativas, a modo de guía. De la creatividad de cada docente, de las necesidades curriculares o del grupo a su cargo surgirán otras actividades. En cada caso se han indicado los objetivos -tomados del Currículum de Lengua para las escuelas de Misiones- en base a los cuales se han elaborado las citadas propuestas.

No nos alienta otro afán que el de colaborar con la tarea del maestro y dar a conocer las obras de nuestros escritores misioneros facilitándoles textos de contenidos y formas variadas, haciéndolos accesibles - dada la escasez de ediciones en circulación- convencidas de que sólo se puede crecer a partir de un conocimiento claro y profundo de la propia identidad. El "ser misionero", en este caso, a través de lo que sobre Misiones, en Misiones o desde Misiones han escrito los hombres que por esta tierra vivieron.

R.E.S. y O.Z.

**TEXTOS PARA EL TERCER CICLO**

(Literatura regional misionera)

Selección, propuestas didácticas y  
notas biográficas de:

**OLGA ZAMBONI**

**ROSITA ESCALADA SALVO**

y colaboraciones de:

**EVA NELIDA FERNANDEZ de CENTENO**

**MARIA DEL CARMEN ACOSTA**

**NICOLAS CAPACCIO**

Fotografías:

**MARIO CACERES y OLGA ZAMBONI**

Dibujos:

**RAMON AYALA y JUAN MANUEL GOIRES**

**ANTOLOGIA DE  
TEXTOS  
PARA EL  
TERCER CICLO  
(Literatura Regional)**



PROVINCIA DE MISIONES  
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL  
Y EDUCACION

# Hugo Amable

## LA APORTEÑADA

**F**OLIA provenía de una pequeña localidad del interior: más exactamente, de los alrededores de una pequeña localidad del interior. Decía "¿ah?" con la boca abierta y cara de distraída. Comía reviro y andaba "argela-a" cuando los candidatos o posibles candidatos no miraban "por ella". Y a propósito de "ella", ni qué decir que fonaba ellos a lo castizo de ejemplar prosodia.



Como buena misionera, ni por nada quería alejarse de la provincia. La tierra colorada no sólo pega sino que se resiste al extrañamiento de sus hijos. Pero hay casos...

Folia había sido siempre qual piuma al viento, aunque nada supiera de italiano ni de romanzas. Tanto le dijeron, tanto oyó hablar de Buenos Aires...; de las que se habían ido a Buenos Aires...; de las maravillas de Buenos Aires, de la elegancia y finura de las porteñas... De cómo y cuánto... No nos extrañe, pues, que Folia se fuera a Buenos Aires con los Muniagurria. Quería ver, quería saber, quería conocer. Además, en su casa eran demasiados.

En Buenos Aires, Folia se allanó al rigor de la servidumbre. Padeció excesos; soportó mo-  
fas. Le costó mucho, pero al fin se adaptó. Se mi-  
metizó. Sintióse cautivada por la superioridad, el  
prestigio de la Capital, y se rindió a sus encantos  
como muchos otros provincianos; lo cual quiere de-  
cir que refinó la rusticidad de su carácter y aprendi-  
ó modales. Lo cual quiere decir que se ejerci-  
ó en la hipocresía sin saberlo.

Lo cual quiere decir que vicios grandes  
y pequeños se hicieron carne de su carne sin afec-  
tar su conciencia. Hasta llegó a suavizar su voz, a  
endulzarla. Moduló con sutileza; articuló con exage-  
ración. Pronunció y entonó a lo porteño, ni más ni  
menos. Rectifico: más que los más caracterizados  
porteños de las barriadas (por no decir del subur-  
bio, que está fuera de moda). Y fue **yeísta** como  
el más pintado.

Un día se cansó de Buenos Aires, como  
les sucede a muchos. Se cansó de ver y no tener;  
de querer y no poder. Volvió a su tierra y a su  
pueblo.

Allí alardeó refinamiento. Fonaba ojos  
hasta por lujo. Un día llegó corriendo hasta el bar  
de la esquina, colmado de **contertulios**:

- ¿Nadie vio una gayina caniyuda? -pre-  
guntó. Las risotadas clausuraron su intención de a-  
sombro.

No la comprendían. El pueblo era muy  
chico para **eya**. Se trasladó a la capital de la Pro-  
vincia. Obtuvo un empleo: un trabajo liviano, en la  
oficina de un viejo profesional de menos actuación  
que renombre. **Ayí** consiguió un novio: un mucha-  
cho santafesino, que la encontró atractiva, que le  
vio algo de particular. No se engañaba sobre su cul-  
tura: sabía que ella no era de muchas luces, que  
no poseía mayor ilustración; pero tenía modales y  
era capaz de hablar de lo que saliera, con un toni-  
to mitad de suficiencia mitad de coquetería.

El noviazgo avanzó. Favorecía las relacio-  
nes el hecho de que el galán estaba a menudo au-



sente, por razones de trabajo; de manera que se veían y trataban con intermitencias. La distancia, el alejamiento, aunque sea transitorio, contribuye - como se sabe - a la cristalización de imágenes, a la idealización del ser amado. Tanto había hablado de su novia a los amigos, que estos se mostraron deseosos de conocerla. Se organizó una fiesta, una reunión de chicas y chicos pertenecientes al grupo de sus amistades. Alguien vendría de Corrientes; algún otro, de Santa Fe.

Se hizo esperar. Folia suponía que hacerse esperar era de buen gusto. Se había hecho a la idea de que la gente "caté" nunca es puntual, que siempre se demora, que crea expectativas en torno de su persona, de sus actos.

Llegó al fin, sofisticada en extremo. Maquillaje de actualidad, sí, pero excesivo; atuendo a la moda, sí, pero exagerado. ¡Y las maneras! Además, trafa algo que no concuerda con las circunstancias ni con la hora: un llamativo portafolios de bordes dorados.

Las miradas se dirigieron hacia ella, todas a un tiempo.

-Perdonen- estriduló más que dijo. -Anduve tan apurada que no me dio para ir a dejar el portafolios.

Por amistad, por educación, se contuvieron. Salvo alguna paparula que no pudo aguantar la risa, y la mal disimuló tras de los hombros de su ocasional acompañante.

Pero fue definitivo. La ruptura. La quiebra del espejismo. Desencanto y bochorno para el novio que, no obstante, se aguantó la amarga noche con entereza. Al día siguiente salió de viaje. No volvió nunca más.

# UN PEDAZO DE CIELO, ARRIBA, MUY ARRIBA

## Nicolás Capaccio

**E**N medio del monte, entre inmensos árboles, el hombre se acercó a uno de ellos y palpó la corteza. Entóndes una araña de finas patas trepó más arriba y un pájaro cruzó de una rama a la otra como si fueran partes del árbol tocadas por la mano.



Luego el hombre se agachó y tiró de la motosierra y un solo ruido tapó todos los ruidos.

La hoja, brillante, relampagueó un momento y la cadena sin fin, enfurecida, tiró las primeras dentelladas contra la corteza.

Primero se desprendieron unos cascarones y debajo de ellos se escabulleron unas hormigas grandes y patudas.

Después los dientes de acero mordieron más profundo, en la madera viva del árbol y cada vuelta de la cadena comenzó a desandar los días del largo cre-

cimiento del tronco. Anillo tras anillo.

Al principio la madera cortada era blanca y húmeda, y aún guardaba recuerdos de las largas lluvias caídas hacía pocos meses. La hoja penetraba rápidamente y el aserrín perfumado cubría las manos del hombre. De pronto, el girar de la sierra se hizo más lento y el ruido del motor vaciló, se quebró y se detuvo.

Los dientes habían llegado a las fibras más duras.

El hombre entonces arrancó la hoja del profundo tajo y el motor de nuevo enfurecido, se puso otra vez en marcha.

Cada vez más adentro la cadena serrada atravesaba inviernos y veranos hasta llegar a los días más jóvenes del árbol. Centímetro a centímetro se adentraba en los lejanos tiempos en que aún competía por alcanzar la luz y se erguía recto, sin desperdiciar esfuerzos en ramas laterales y sin tiempo para cobijar en sus huecos a los helechos y los pájaros. Eran los años en que el árbol crecía porque sólo le importaba la luz, y sus hojas más altas deseaban salir por ese claro que se abría en lo alto: un pedazo de cielo como un hueco azul, a veces gris, a veces recorrido por nubes pasajeras. A veces un simple agujero por el que caía la lluvia. Era, allá muy alto, su espacio destinado de aire y luz.

El árbol crecía para poder asomarse allá arriba.

Mientras, la motosierra se adentraba en veranos secos, otoños lluviosos, la vieja cicatriz de un gajo arrancado. Los dientes mordían en la memoria viva del añoso tallo. Penetraban en las épocas primeras, cuando era todavía un arbolito que no se diferenciaba de otros, de muchas plantas que estaban seguras de llegar al cielo y que no pasarían de ser simples arbustos.

El corte era ahora muy profundo y un temblor leve recorrió cada rama esparciéndose hasta las hojas más pequeñas.

Después se oyó un gran crujido y el gigante comenzó a inclinarse arrastrando en la caída isipós, quebrando ramas de otros árboles, espantando pájaros y arañas...

El anciano que había florecido más de cien primaveras y había visto la salida y la puesta del sol miles de veces estaba derrumbado, y el hombre que lo cortara vio las orquídeas, los musgos y las enredaderas que lo cubrían.

Hacía cinco minutos que había puesto en marcha la motosierra y el trabajo ya estaba concluido.

Arriba, otra vez, se abría un gran claro en el monte, el mismo hueco que por años el árbol pugnó por alcanzar.



# Lucas Braulio Areco

## LA VIA LACTEA O TAPE-CUE

**C**OMO el guaraní consideraba que sus antepasados habían residido alguna vez en las alturas celestes, la Vía Láctea era, en todo caso, un camino que fue transitado (Tape-Cué) por un tapir gigante (mboreví rapé). La Cruz del sur indicaba a su vez el recorrido de un animal sugestivo, el Avestruz, desde las alturas a la Tierra, y la denominaban ñanduf-po. Como siempre, los animales participan naturalmente de la cosmogonía tan particular y la teogonía eminentemente pantefsta.



Creando el guaraní en la inmortalidad del alma, ésta se desprendería del cuerpo del hombre al morir, y adquiriría un carácter especial, yendo a refugiarse en una región denominada **Añaretá** (morada del demonio, **Añá**) y que es una especie de Campos Eliseos de silencios.

Curiosa es también la interpretación del "andros" lugareño, del "avá" racial, que tiene una extraña connivencia con el génesis bíblico. El guaraní, según su tradición, es producto del fugaz concubio de un hijo de la tierra con Yacy, la luna.

Los fenómenos atmosféricos son explicados y denominados con el dulce idioma de clara onomatopeya. El cielo, como anota Natalicio González, está constituido por una "materia quebradiza", que se raja en las tormentas y produce el rayo (ará-tirí), despidiendo la gran luminosidad del relámpago (ará-verá).

El viento (ibytū) es el aliento, la "respiración" de la tierra. ¿Puede concebirse imagen más poética?

(De **"EN LA HUELLA DEL TIEMPO"**, de Lucas Braulio ARECO, Ediciones Montoya, Posadas, 1983).

---000---

# Raul Novau

## EL DIA DE LOS PARAGUAS

**C**UANDO caminaron un trecho por la senda que serpeaba en la espesura, comenzó a gotear. Aún podrían volver al poblado pero no lo hicieron; se detuvieron un instante mirando el bloque de nubarrones apelmazados y tácitamente continuaron la marcha. Ella acomodó las cestas pasando el gũembepí por las asas y balanceó el nakú sobre las espaldas, mientras su compañero hundía los talones en la hojarasca húmeda, y crujían las canastas a cada movimiento. El gurí cerraba la caravana ejercitando el pulso con la honda; con celeridad sacaba los bodoques grises de los abultados bolsillos, cuando algunas palomas fugitivas buscaban refugio en las cañafstolas cercanas.

Los goterones se multiplicaban con intensidad haciendo temblar los ramajes y los truenos tamborilleaban sobre las copas de los lapachos; con paso cansino arribaron al borde del camino. Se ayudaron bajo un mango a descender sus preciadas cargas y sin hablar comieron en cuclillas los choclos cocidos con sabor a rescoldo de aldea; además, ella llevaba el avío de batatas y zapallos. La lluvia arreciaba por momentos y desnudaba las raíces heridas que afloraban en el barranco. El pensó en el Tacuaruzú "que va a crecer y no dar paso"; y

esa correntada andarfa con su botfn de troncos arrebatados a las riberas, bajarfa gorgoteando entre los escalones de los cerros, bordearfa el reducto de chozas arcillosas y morirfa en la placidez del Garupá.

Con la brisa amainó la lluvia, y con ese sino de resignación y pudor ancestral, se dispusieron a chapalear el barro borravino. Al llegar a la curva divisaron la capilla de San Isidro Labrador, de tejas rojizas y puertas cerúleas, delimitada por las piedras de un desteñido encalado y por la cruz embadurnada de aceite viejo, enorme aspa recortada en las profundidades de ese velo azulino transformado en llovizna. Se persignaron con solemnidad y ella suspiró. Aún persistfan las exhalaciones del monte, como una caverna aromosa.

Decidieron cortar camino a través de los yerbales de "los gringos", pasando por el capueal de "la Compañía"; iban sorteando los árboles derribados como muertos gigantescos después de una batalla; solamente los pindós fueron dejados como vigias forzados de un horizonte cada vez más claro y silencioso. Pasaron las alambradas oxidadas antes de vislumbrar, desde la cima, el río de movimientos contrarios de los vehículos que se desplazaban allá abajo entre las brumas, que se fueron deshilachando hasta quedarse enredadas en el tope del mástil de la Parada.

Ellos estaban en la esquina, atrapados en el ritmo tumultuoso de la ciudad, telaraña de trajines en el cemento. Quedáronse embelesados contemplando el cambio de colores de los semáforos, colocados hacfa muy poco tiempo. Así estuvieron hasta que el chicuelo lanzó un llantito que le venfa del pecho, compungido por el aire enrarecido. Apretaron el paso envueltos por los peatones presurosos.



Al llegar al centro, comenzaron a extender los brazos, como les habían enseñado sus padres, en un gesto magnificado de ofrenda, y caminaban lentamente en el farrago de baldosas frías, jardines esclavizados y aldabones relucientes. ¡Sí! ¡Esa era! Estaba como les habían contado, una mujer-niña de peluquín rubio, muy quietecita pañada entre otras, con una sonrisa eterna enfundada en un ropaje vistoso y zapatos de charol detrás de la vidriera.

Un bocinazo ensordecedor los sacó del ensimismamiento. Siguieron a los cables negros de las alturas, que cada



tanto se entrecruzaban con otros y éstos más allá con aquellos, y así hasta que ella quedóse extenuada sobre el césped de la Plaza. Adormilados, con el letargo acompasado producido por las variantes sonoras de la calle, reaccionaron de pronto a las voces sibilantes de la proximidad curiosa de los Otros, que se acercaban con las muecas del asombro, exclamando al unísono: ¡¡INDIOS!!

La algarabía de los Otros no tenía límites al contemplar aquellas pieles resquebrajadas, presencias inertes, marchitados por el destierro,

donde sus soles erraban en retazos de cielos prefijados; los Otros palpaban las fibras trenzadas de las tacuaras, hechas en vigilias parpadeantes de pabilos encendidos.

A él se le tensaron las cuerdas del espinazo, hasta producirle latigazos dolientes en la nuca; ella bajó la mirada y acarició los rizos del gurf dormido en el regazo. Quedáronse tiesos, disecados por las ojivas de las filmadoras, planos convergentes que estampaban las imágenes morenas en sus vientres metálicos.

Se llevaron todo; los dejaron con sus mansedumbres obstinadas y una sarta de monedas de las grandes en las palmas de las manos. Ellos suspiraron de alivio con la partida de los Otros y, con disimulo, ella puso al hijo sobre las combas, y se largaron rumbo a los locales de "los turcos".

Quedáronse deslumbrados ante la profusión de artículos que pugnaban por desbordar los reducidos estantes; aturdidos penetraron en uno de ellos.

Cuando salieron se mezclaron entre los paraguas desplegados a las nubes cenizas, con la inmensa alegría de la conquista: él apretaba en su pecho las seis pilas para el radio y ella saboreaba con el gurf un pan de harina de trigo.

(De "CUENTOS CULPABLES", Posadas, 1984)

**Güembepí:** raíz de planta ornamental.

**Nakú:** cestón madre.

# Juan Bautista Ambrosetti

## LA CAA-YARI

(Abuela de la Yerba)

**D**IOS, acompañado por San Juan y San Pedro, bajó a la tierra y se puso a viajar. Un día, después de una jornada penosa, llegaron a casa de un viejito, padre de una hija joven y bella, a quien quería tanto que para que se conservara siempre inocente fue a vivir con ella y su mujer en medio de un bosque espeso, en donde aún no había penetrado hombre alguno.

El viejito era sumamente pobre; pero, a pesar de eso, tratándose de forasteros, los hospedó lo mejor que pudo, y mató en su obsequio a la única gallina que tenía y se la sirvió de cena.



Al ver esta acción, y cuando quedaron solos, Dios preguntó a San Pedro y San Juan qué harían ellos en su lugar, a lo que contestaron ambos que premiarían largamente al viejito. Dios, entonces, lo hizo llamar, y le dijo estas palabras: "Tú que eres pobre has sido generoso; yo te premiaré por esto. Tú posees una



hija que es pura e inocente y a quien quieres mucho; yo la haré inmortal, para que jamás desaparezca de la tierra". Y Dios la transformó en la planta de la yerba mate, la hizo dueña de la yerba, y que existe aún en los yerbales, ayudando a los que hacen pacto con ella.

El minero(\*) que quiere hacer pacto con la Caá - Yarí, espera la Semana Santa, y si está cerca de un pueblo entra en la iglesia y promete formalmente que vivirá siempre en los montes, se amigará con ella, jurando al mismo tiempo no tener trato con otra mujer.

Hecho este voto, se encamina al monte, depositando en una mata de yerba un papel con su nombre y la hora en que volverá para encontrarse con ella.

El día de la cita, el minero debe tener gran presencia de ánimo pues la Caá-Yarí, para probar su valor, antes de presentarse, lanza sobre él víboras, sapos, fieras y otros animales propios del monte sin otro objeto que el de probarlo.

En recompensa de su serenidad, se aparece la Caá-Yarí, joven, hermosa y rubia. Entonces el minero renueva sus juramentos de fidelidad y

desde aquel día, cuando va a cortar yerba, cae en dulce sopor, durante el cual la Caá-Yarf le prepara el rairo(\*) con diez y ocho a veinte arrobas de peso, acompañándole al despertar y ayudándole a sostenerlo desde atrás, hasta llegar a la balanza. Como la Caá-Yarf es invisible para todos, menos para él, se sube sobre el rairo aumentando así su peso al entregarlo. De esta manera la ganancia del minero es mayor, pues trabaja a tanto la arroba.

(\*) **Minero:** descubriertero, baqueano que se encargaba, antiguamente de descubrir yerbales silvestres o minas.

(\*) **Rairo:** es otro término yerbatero, que sirve para indicar el paquete de hojas de yerba colocadas en una especie de red de cuero de forma cuadrada, y que el minero lleva a la espalda. (Nota del autor).

---000---





Si mis alas me conducen lejos,  
al lugar donde has alzado tus ojos,  
deja que mire allí y averigüe tu pena.  
Yo no tengo la inmensa  
comprensión que de tu ser irradia.

No puedo pertenecer  
a un ideal.  
Soy el pobre que en este instante  
desea el absoluto irrefragable  
para fijar un apretado círculo  
tu imagen de amplitud y de ternura.

# Rafael Hernandez

## Julio 30 (1883)

### CARTA IV

**N**UESTRA llegada a Posadas ha sido un acontecimiento. Posadas o Itapúa que significa Punta de Piedra: porque PUA en guaraní es punta, o púa en castellano; fue una posesión paraguaya, con lo que está dicho que fue militar, en que el soberano de aquel país levantó una fuerte trinchera, permaneciendo bajo su dominio hasta 1865.

Después la ocuparon fuerzas brasileras y fue conocida por La Trinchera de San José.

Este campamento es hoy un pueblo, cabeza de partido, con numerosas casas de comercio, algunas de las que ostentan un capital y surtido considerables.

Hay casas que tienen 1.000 (mil) onzas de oro en capital, y aún más. Hay un piano y algunas máquinas de coser -son datos para juzgar-. La provincia de Corrientes, movida de un sentimiento de nacionalidad, ha cedido a la Nación este departamento, limítrofe a Misiones y el gobierno argentino ha elevado al Congreso un mensaje para aceptar esta donación, destinando el pueblo para capital del nuevo Estado misionero.

Tales sucesos han producido verdadero entusiasmo en el comercio y vecindario de Posadas -la idea de la capitalización viene colmada de halagüeñas esperanzas para el porvenir-. El comercio



se anima, se construyen nuevos edificios, la tierra se valoriza y los industriales ensanchan su fe y sus negocios.

Es el asiento actual de las autoridades, porque es el único posible. Más adelante no existe centro de población importante.

Los antiguos pueblos de Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio, Corpus, Mártires, Apóstoles, no son hoy sino ruinas, montones de piedras, la mayor parte superpuestas, sin mezcla de argamasa, a cuyos alrededores se agrupan treinta o cuarenta chozas humildes, con habitantes desnudos, hambrientos, semisalvajes, que se mantienen ellos y sus perros, con maíz y naranjas silvestres.

La mayor población está en los montes, invisible e inaccesible, diseminada en las costas de arroyos, o trabajando en los yerbales.

Su idioma es una mezcla de guaraní, paraguayo, correntino y brasilero, siendo lo menos usado el castellano.

Posadas está situada en la margen izquierda del río Paraná, a 27°23' latitud Sur y 56°6' de longitud Oeste del meridiano de Greenwich, según las primeras observaciones que hemos hecho y con prescindencia de los segundos, que son materia de informes facultativos. En el frente, al Norte, y río por medio, que en esta parte lo hemos calculado en 2.135 metros, está asentada la Villa Encarnación, perteneciente al Paraguay.

---000---

Olga Zamboni

# LA CIUDAD TOMADA

*"Cómo no acordarme de la  
distribución de la casa".*

JULIO CORTAZAR



**U**NO viene por la ruta doce y ve a Posadas desde el cerro de Andresito y el Garupá.

Acostada sobre el río, será corona de luces si avanza de noche -le hará pensar en "adivino el parpadeo..." en letra de tango o sentirá el apuro por llegar a casa-. Y si es de día, le parecerá arrimada a una mítica orilla de agua, marrón enrojecido.

Uno se pregunta entonces cómo aparecerá mañana (Yaciretá mediante o acaso Corpus fuera de Corpus), y si se doblegará la leonada corriente del Paraná, transformando en vivo lago prisionero. La represa, lugar común; y de tan común, enigma, algo que unos no acertamos a comprender y otros a explicar. La novedad de su emplazamiento -vocablo de moda- habrá de cerrar muchas puertas. Y entonces iremos a pulsar los pasos cerrados del Brete, y del Pirá Pytáa, y del Rowing, y chocaremos con tapias de aguas y se nos abrirán puertas más sofisticadas -tal vez de técnica perfecta, en los proyectos-, y las cintas de asfalto duramente conseguidas a través de décadas peludeadas en el barro nos indicarán nuevos desvíos a los que deberemos acostumbrarnos.



Al olvidar las direcciones del pasado, los nombres se irán borrando, los chicos crecerán con otra geografía. Nos iremos muriendo los evocadores del Paraná-rfo-rebelde, quedará el apelativo en alguna que otra canción litoraleña para que los jóvenes piensen en lejanas edades de inundaciones en los barrios de El Chaquito y Villa Coz y la laguna San José.

El progreso (esa entidad divinizada por nuestros connacionales del ochenta) irá en ondas circulares tomando las viejas estructuras. Casas, avenidas, parques, balnearios. Todo irá adquiriendo un sabor distinto. (**"Ya casi nadie conoce a nadie. Misiones, tierra de nadie y de todos"**, filosofará algún anciano antiguo poblador.) No podemos imaginar lo que será la nueva Posadas, la Posadas dos mil...

Uno vendrá por la ruta doce y al ver a lo lejos las luces (**¿serán las mismas que alumbraron con sus pálidos reflejos tantas horas de dolor?**) no imaginará todos los cuartos cerrados bajo siete llaves de agua que yacen en el fondo artificial del lago, los cuartos de la casa antigua, de la ciudad tomada.

---000---